

tiempos, tiene para mi tierno embeleso y hallo en mi nueva situación su poesía y sus encantos.

Ocho días han pasado desde que sé que Carlos vive y que continúa amándome, y no necesito más para vivir tranquila. Durante este tiempo he trabado tan íntimas relaciones con la desgracia, mi inseparable compañera, que me llegan dulcemente al alma sus melancólicos arrullos.

El día que pude salir de casa corrí á postrarme ante el tribunal de la penitencia y me acusé de mi atrevida determinación de fugarme y del odio que sentía por Alberto. Probé el dulce pan de los ángeles, y desde entonces hallo en mi actual tristeza más atractivo, y me parece el día de mi dicha más cercano.

Sin duda tocará Dios el corazón de mi madre para que acceda benigna á la única unión que puede hacerme dichosa. Se desengañará de que deba amar un día á Alberto, y ante la imposibilidad de este matrimonio le despedirá, complaciéndose en verme feliz al lado de Carlos. Al fin es madre, y ha cesado ya su desvío, que siempre creí un recurso de su reflexión para imponerme, más bien que el efecto de un sentimiento, que hubiera sido un fenómeno en el corazón maternal.

No sé porque al llegar á este punto mis reflexiones, insiste mi memoria en recordar las lúgubres palabras que me dijo Natalia por encargo de Carlos. Dijo que cuando yo estaba luchando entre la vida y la muerte, manifestaba mi madre gran desconsuelo, pero que se susurraba que tenía demasiado presente en aquellos instantes que si yo moría pasaban los pingües bienes que heredé de mi padre á un hermano de este, llamado en su testamento para el caso de morir yo sin sucesión. Dijo así mismo que Alberto manifestó también gran pesar, pero que debía ser cauta y no fiar en ciertas manifestaciones, que expresaban sentimientos distintos de lo que parecían.

No sé qué pensar de tales palabras. Suponer que mi madre podía sobreponer al cariño maternal el sentimiento del egoísmo, ó al menos compartirlo con él en aquellos momentos angustiosos, es adelantar una especie gravísima, á lo cual no se habría atrevido Carlos sin motivos muy poderosos. Carlos tan bueno, tan prudente, tan respetuoso, tan cristiano, ¿cómo pudo atreverse á lanzar tan tremenda acusación contra mi madre, siquiera fuese en el terreno íntimo y por el conducto reservado de Natalia?

Es cierto por otra parte que mi madre me ha tratado con dureza y hasta con desamor desde que me enamoré de Carlos y se estableció